



XIV CONGRESO DE ANTROPOLOGÍA
VALÈNCIA, 5-8/9/2017

**ANTROPOLOGÍAS
EN TRANSFORMACIÓN:
SENTIDOS, COMPROMISOS
Y UTOPIÁS.**

**Antropologies en transformació:
sentits, compromisos i utopies.**

Teresa Vicente Rabanaque
María José García Hernandorena
Tono Vizcaino Estevan (eds.)



VNIVERSITAT
E VALÈNCIA



Activación simbólica del patrimonio y su potencial uso turístico a través de una aplicación móvil: el caso de <i>Pokémon Go</i>	1493
ANJHARA GÓMEZ ARAGÓN Universidad de Sevilla CRISTINA MARTÍNEZ GARCÍA Centro Universitario de Magisterio ESCUNI	
SIMPOSIO 17	1508
La cuestión de la sostenibilidad social del medio rural	1514
ELOY GÓMEZ PELLÓN Universidad de Cantabria SANTIAGO AMAYA-CORCHUELO Universidad de Cádiz	
PARTE I	1525
Un mundo rural sin fronteras: de la sostenibilidad social a la cohesión territorial	
ELOY GÓMEZ PELLÓN Universidad de Cantabria	
Alternativas, utopías y nueva ruralidad: lo rural como cambio social	1540
RAFEL FOLCH MONCLÚS Universitat Rovira i Virgili	
Cohesión social y áreas rurales. Contrastes entre comarcas tradicionales y espacios renovados de Castilla y León: Aliste y Tierra de Medina	1560
MARÍA ISABEL MARTÍN Departamento de Geografía. Universidad de Salamanca LUÍS ALFONSO HORTELANO Departamento de Geografía. Universidad de Salamanca	
Las que sostienen el campo. Mujeres y trabajos en el medio rural	1577
ÓSCAR FERNÁNDEZ ÁLVAREZ Universidad de León	
El emprendimiento y la economía social en el mundo rural: una alternativa contra el despoblamiento	1588
MIGUEL GONZÁLEZ GONZÁLEZ Universidad de León	



LA CUESTIÓN DE LA SOSTENIBILIDAD SOCIAL DEL MEDIO RURAL¹

ELOY GÓMEZ PELLÓN
gomezel@unican.es
Universidad de Cantabria

SANTIAGO AMAYA-CORCHUELO
santiago.amaya@uca.es
Universidad de Cádiz

Con el Informe Brundtland de 1987 emerge un concepto trascendental, embrionario hasta entonces, que adquiere la denominación de *desarrollo sostenible*, y que un lustro más tarde se presentará como cristalizado coincidiendo con la Cumbre de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo de 1992, en cuyo marco tendrá cabida la Declaración de Río. Un cuarto de siglo después, la fertilidad del concepto se considera sobradamente demostrada y hoy nadie duda de la potencia y del valor heurístico de un concepto llamado a perdurar, y aún a reforzar su contenido en los ámbitos académicos y científicos. Ha sido de esta manera como el concepto de *sostenibilidad* se ha cargado progresivamente de fuerza, y hoy lo encontramos proyectado de muy diversas maneras: sostenibilidad ecológica, sostenibilidad económica, sostenibilidad social, sostenibilidad cultural, sostenibilidad política, etc.

Fue en 2007, cuando tras la promulgación en España de la *Ley 45/2007, de 13 de diciembre, para el desarrollo sostenible del medio rural*, se establecieron las bases de una política rural propia, coordinadamente con la impulsada desde la Unión Europea, y tomando en consideraciones documentos como *El futuro del mundo rural*, COM (88) 501, plenamente adaptada a las condiciones económicas, sociales y medioambientales de nuestro medio rural. La citada ley se ha acompañado del llamado *Programa de Desarrollo Rural Sostenible*, aprobado por *Real Decreto 752/2010*, de 4 de junio, instrumento fundamental de la nueva política rural española. Si la sostenibilidad social aplicada al medio rural es consecuente con un objetivo de justicia social, la igualdad de género es condición *sine qua non* para lograr el desarrollo sostenible e incluyente que reclama el mismo medio rural, tal como se reclama en el *Plan para la promoción de las mujeres del medio rural (2015-2018)*.

¹ Proyecto de Investigación “Cambios sociales y mundos de vida rurales: hacia la sostenibilidad social y la cohesión territorial en Cantabria y en Castilla y León”. Ministerio de Economía y Competitividad. Programa Estatal de Excelencia (Proyectos I+D), en el marco del Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación 2016-2018 (CS02015-68696-P). Proyecto I+D (CSO2013-42468-P) del Ministerio de Economía y Competitividad “Las marcas de calidad en el mundo rural: nuevos retos para productores y consumidores”.



El proceso de cambio que se ha producido en el medio rural español durante las últimas décadas ha situado a éste en una difícil encrucijada, a pesar de que fuera atisbada años atrás (Hoggart y Paniagua, 2002), al quedar cuestionada la sostenibilidad social del mismo con harta frecuencia. A pesar de que las diferencias entre los espacios rurales son notorias, problemas como los del despoblamiento, del envejecimiento de la población, de la masculinización y, en suma, de la debilidad demográfica, constituyen factores que se repiten, con la salvedad de los espacios periurbanos, hasta el extremo de que un persistente éxodo ha devenido en algunos de estos espacios en auténtico vaciamiento demográfico (Camarero, 2009). Las razones hay que buscarlas en procesos que son comunes a las sociedades modernas, entre los cuales la urbanización y la terciarización de la economía, a la zaga de los procesos de industrialización que se produjeron en el pasado, han actuado como poderosos estímulos que han convergido con una progresiva desagrarización del medio rural.

La oferta laboral y la de servicios culturales del medio urbano dejan a muchas áreas rurales convertidas en reductos marginales, con un futuro seriamente comprometido, tal como sucede a menudo con las áreas de montaña de la geografía española, y también con numerosos espacios rurales de la España interior, con un sector agrario subsidiado y dependiente de la PAC, con un notable desempleo estructural, que afecta tanto más a los jóvenes y a las mujeres, cuya situación se agrava por la insuficiencia de los servicios, sobre todo en el ámbito educativo y en el sanitario, pero también por la insuficiencia de las infraestructuras en materia de telecomunicaciones, en una época en la cual éstas resultan imprescindibles para cualquier ciudadano. Así, y por ejemplo, resulta una evidencia que las políticas transversales de género resultan menoscabadas en el medio rural por las políticas, consideradas sustantivas, del desarrollo rural (Shortall, 2015). Es lo cierto que en el presente, la interacción entre el medio rural y el urbano resulta tan desfavorable para el primero que la debilidad demográfica no hace sino progresar, sin poder evitar que la vida rural continúe con su lento declinar.

Ahora bien, esta tradicional interacción entre el campo y la ciudad está comenzando a revertir. La vieja dicotomía del medio rural y del medio urbano está superada, y cada vez se pone mayor énfasis en el hecho de que no es posible comprender el uno sin el otro. Ambos se necesitan imperativamente, sin menoscabo para ninguno de ellos (Gómez Pellón, 2004). El campo constituye una oferta de bienes públicos para los habitantes de la ciudad, al tiempo que, inevitablemente, la ciudad es el lugar donde los habitantes del campo subvienen a necesidades de servicios de todo tipo. El medio rural es el frecuente lugar de residencia de quienes acuden diariamente a la urbe para trabajar, y también es el lugar de segunda residencia de quienes viven habitualmente en la ciudad. Muchos de los habitantes del medio rural, frecuentemente la mayoría, no se dedican a la actividad agraria, pero conviven con quienes, sean pocos o muchos, hacen de esta última su principal ocupación, o también su ocupación complementaria. Es, asimismo, el campo el destino de los denominados neorrurales, esto es, de quienes siendo de procedencia urbana desean abrazar los valores de una vida rural sencilla (Nates y Raymond, 2007). El campo es también el lugar del esparcimiento, donde el habitante de la ciudad goza del espectáculo de la naturaleza y de las oportunidades que ésta le ofrece para la práctica de los más diversos deportes y entretenimientos. En definitiva, nos encontramos ante la filosofía de la nueva ruralidad que recorre las áreas rurales de muchas partes del mundo (vid. Gómez Pellón, 2015), y que en Europa presenta unos caracteres propios, asociada al discurso multifuncionalista de la política europea, según el cual el territorio



se convierte en el concepto de referencia que enmarca las políticas de desarrollo rural. Una de las manifestaciones de esta relación se encuentra en la progresiva especialización de los espacios rurales en producciones agroalimentarias de calidad (vid. Díaz Méndez y Gómez Benito, 2008) que utilizan marcas territoriales para distinguir sus productos en mercados globales (Aguilar y Amaya, 2007; Amaya y Aguilar, 2012). Los sellos de calidad alimentaria y su constante aumento (Rodríguez, 2004), constituyen uno de los múltiples fenómenos ligados tanto a las nuevas funciones de los espacios rurales, como a recientes demandas de los consumidores de las sociedades post-industriales (Appadurai, 2001; Bowen y De Master, 2011).

Pero la sostenibilidad social constituye la garantía del desarrollo sostenible de las áreas rurales, de modo que para que éste sea efectivo es necesario que se produzca la imprescindible retención demográfica, la cual sólo será posible con la mejora de las condiciones de bienestar de estas poblaciones, completando y mejorando sus servicios y sus infraestructuras, y merced a políticas efectivas de empleo, con especial atención a las mujeres y a los jóvenes, impulsando tanto la promoción de la mujer mediante estrategias lo suficientemente activas (García Sanz, 2004; Camarero, 2008; Rico y Gómez, 2009; Fernández Álvarez, 2015), como la de los jóvenes, a menudo presos de una difícil transición desde la educación obligatoria a los mercados de trabajo (Saraví, 2009), de suerte que puedan ser eliminadas progresivamente las barreras que refrenan el desarrollo personal de los habitantes del medio rural. Todo ello será posible con un aprovechamiento sostenible de los recursos, con una economía cada vez más diversificada y con la generación del imprescindible desarrollo endógeno sustentado en el activo emprendimiento de hombres y mujeres (Camarero y Sampedro, 2007), de manera que hagan posible la progresión sustancial de la calidad de vida de los habitantes del medio rural y que proporcionen la mayor cohesión posible al tejido social de estos espacios.

Aun manteniendo un apreciable parecido entre sí, los espacios rurales son extraordinariamente heterogéneos, y su situación se halla entre la ruralidad de las áreas periurbanas y la de las áreas marginales, entre los espacios que han perdido la vocación agrarista y los espacios en los que sigue teniendo mucha importancia la producción agraria, entre los espacios que hallan su cualidad más valiosa en la relación que establecen con el medio urbano más cercano y los que la hallan en la excelente calidad de los espacios naturales protegidos que cobijan, pasando por los que reúnen potencialidades de muy diverso tipo, desde los que poseen una demografía suficientemente vigorosa hasta los que se encuentran en una situación de debilidad extrema. Todos ellos, sin embargo, están unidos por el deseo de quienes viven en ellos de resistir la tentación de la urbe siempre y cuando se puedan beneficiar de las condiciones adecuadas para la permanencia, las cuáles han de ser comparables, en buena parte de sus parámetros, a los de las áreas urbanas. El concepto de cohesión territorial (*Libro Verde de la Cohesión Territorial, 2008*), trata de trascender la existencia de áreas rurales y áreas urbanas para reparar en la existencia de un territorio y de una comunidad territorial (Pilet et al., 2013), capaz de alimentar un proyecto común y una identidad, acaso contando con las potencialidades del presupuesto participativo (Manin, 1999 y 2002; Ganuza, 2007; Ganuza y Gómez, 2008), sin perjuicio de la existencia de una diversidad de situaciones. En esta situación cobra singular relieve la importancia de la ordenación del territorio en Europa, o, si se quiere, el hecho de repensar el espacio europeo a propósito de las políticas de desarrollo implementadas desde la Unión Europea (Lukkonen y Moilanen, 2012).



La propuesta de este simposio ha tratado de suscitar el interés de todos aquellos investigadores interesados en el estudio de la sociedad rural, en toda su diversidad, que incluye una larga serie de líneas de investigación, entre las cuales, al menos, están las siguientes: el despoblamiento y el envejecimiento de la población del medio rural, la situación de la mujer y la de los jóvenes, los retos de la diversificación económica, el desarrollo rural y la potencialidad endógena, la promoción de las áreas rurales mediante las marcas de calidad, la valorización del patrimonio rural, con atención a los contextos alimentarios, la puesta en valor de los activos comunitarios en el medio rural, las *nuevas ruralidades*, las transiciones sociales en el paso de las instituciones educativas al mercado de trabajo, la sostenibilidad social y la cohesión territorial que afecta a los espacios rurales y, en definitiva, cualquiera otra línea de los estudios rurales que contribuya a generar una imagen certera del medio, en un momento en el cual los espacios rurales atraen la atención de las instancias políticas, económicas y científicas, debido a la poliédrica significación que han adquirido en nuestras sociedades.

Los trabajos que contiene esta obra constituyen un conjunto de valiosas aportaciones al conocimiento de los problemas del medio rural y una reflexión sobre sus posibles soluciones. Realmente, éstas eran las pretensiones iniciales del simposio celebrado en la ciudad de Valencia en este mismo año, con el título de *La sostenibilidad social del medio rural a debate*, las cuales se han visto cumplidas con creces. El simposio ha permitido analizar los distintos aspectos previstos por parte de conocidos expertos, y el resultado final ha resultado muy satisfactorio. Estos expertos, no sólo son investigadores de distintas universidades españolas, sino que también son especialistas provenientes de universidades de Portugal, de Francia y de distintos países latinoamericanos. Creemos que el ejercicio de poner en común los análisis efectuados en ámbitos geográficos muy diferentes no puede hacer más que redundar a favor de la calidad del presente libro.

El texto de Rafel Folch Monclús nos sitúa también ante dos casos de gran interés, que resultan altamente expresivos del reflujo que se está produciendo en Cataluña desde la urbe en dirección al campo, a modo de reverso del flujo que tuvo lugar en el transcurso del siglo XX, cuando los habitantes del campo catalán participaron de un éxodo imparable que los llevó a convertirse en mano de obra asalariada de los activos emporios industriales que emergieron en las pequeñas y grandes ciudades de la región. Se trata del caso de la Terreta, en el Prepirineo ilerdense, que tras conocer un rápido proceso de despoblación en la segunda mitad del siglo XX, ha sido escenario del establecimiento de distintos grupos de neorrurales en los últimos lustros que han contribuido a repoblar y a dinamizar el área. El otro caso es el de Can Masdeu, en el Parque Natural de la Sierra de Collserola, en el centro del área metropolitana de Barcelona, cuyas masías acogen hoy centros comunitarios ligados a distintos proyectos de sostenibilidad ecológica, económica y social. De esta manera, el autor nos muestra cómo el movimiento neorrural ha trascendido con creces el objetivo de constituir pequeñas comunidades en áreas despobladas para imbricarse en los movimientos sociales de carácter político y ecológico que van mucho más allá de sus iniciales objetivos.

María Isabel Martín y Luís Alfonso Hortelano, por su parte, nos muestran los casos de dos espacios geográficos, que siendo en ambos casos expresivos del declive demográfico que se ha producido en Castilla y León desde mediados del siglo XX, presentan diferencias significativas, hasta el punto de alimentar dos tipos distintos de ruralidad. Así, Aliste, en la frontera zamorana con Portugal, constituye el ejemplo de un paisaje rural en declive permanente, con una estructura demográfica desequilibrada, una emigración pavorosa, una agricultura en permanente regresión, incapaz de superar los sistemas de explotación



de la tierra más tradicionales y, en suma, de una comarca atenazada por un sector agrario en retroceso. Por el contrario, la tierra de Medina del Campo, en Valladolid, situada en el corazón de la Comunidad castellano-leonesa, representa un espacio geográfico caracterizado por la modernización de su agricultura, la cual ha adoptado progresivamente un carácter más intensivo y diversificado, y que ha visto atenuado su decaimiento demográfico, al socaire del papel jugado por un centro urbano de referencia, como es Medina del Campo, que está jugando un papel cada vez más relevante en la reactivación económica de la comarca, gracias al reforzamiento de su carácter funcional como villa capital centralizadora de servicios.

Un acercamiento más al medio rural es el que nos muestra Óscar Fernández Álvarez. En su reflexión acerca de las políticas de género en la Unión Europea llega a la conclusión de que, cuando se refieren al ámbito rural, éstas resultan a menudo supeditadas a los objetivos del desarrollo rural. En esta competencia desigual, la igualdad de género no pasa de ser una filosofía que sólo en muy escasa medida es puesta en valor. La evidencia de que en la Unión Europea el desarrollo rural posee una prioridad casi absoluta, y particularmente en lo que se refiere a la estrategia productivista, lleva al autor a reclamar una atención mayor al enfoque de género en el medio rural, considerando el relevante papel que juega la mujer en todos los ámbitos de la economía rural, lejos del mero papel transversal que a menudo suele asignársele, a fin de que tal enfoque pase a ocupar un lugar central que redunde en el hallazgo de soluciones estructurales.

Por su parte, Miguel González González fija su mirada en la importancia del emprendimiento y la economía social. En un medio rural, como el castellano-leonés, tan caracterizado por las migraciones con destino a las ciudades, y donde el envejecimiento constituye uno de los grandes problemas con mucha frecuencia, la sostenibilidad social y económica se halla muy ligada a iniciativas que la mayor parte de las veces son puramente individuales, y, desgraciadamente, carentes del necesario amparo de las políticas públicas. El autor de esta contribución se fija en el trascendente efecto que tiene el emprendimiento en el campo de Castilla y León, fijándose en los resultados que supone para un medio rural que está muy necesitado de la superación de un estado crítico, y que son bien visibles en ámbitos como los de la agricultura y la ganadería ecológicas, el de los servicios asistenciales, el de la hostelería y el del turismo rural, en general, lo mismo que la economía social, de la cual es un buen ejemplo el caso de las cooperativas agrarias dedicadas a la canalización racional de los productos de la tierra.

Íñigo González de la Fuente e Isabel Pérez Ortega examinan un aspecto tan crucial como es el del empleo juvenil en el medio rural. Para ello analizan el caso de un área costera, de encuentro entre el espacio rural y el urbanizado, como es el del municipio cántabro de Colindres, sirviéndose del análisis de las transiciones de la enseñanza obligatoria a la vida laboral, esto es, indagando en cómo los jóvenes trascienden una agencia de socialización, como es la escuela, para introducirse en el mercado de trabajo. Se fijan los autores en cómo se produce la emancipación de la vida familiar para optar por la independencia económica y social, a través de un itinerario complejo, jalonado por sucesivas elecciones en las que el agente se ve enfrentado con la estructura, y en las que las aspiraciones se van conjugando con las frustraciones. La transición, en suma, es abordada como la continuidad en una larga etapa de socialización, centrada básicamente en el período que media entre la escuela y la contratación laboral, a modo de muestra de lo que acontece en un mundo global, en el cual lo microsocioal, o lo local si se quiere, se ensambla en lo macrosocioal sin solución de continuidad.



Jesús Moreno Arriba recalca en el intenso despoblamiento de las áreas rurales castellano-leonesas que se hallan en situación marginal, y en la incapacidad de éstas para dar respuesta a una creciente urbanización y a una terciarización económica. Mediante el uso de datos estadísticos, el autor de este trabajo, que tiene por marco la comarca agropastoril de la Sierra de Gredos, nos muestra la que, a su juicio, constituye una preocupante realidad demográfica de la comarca de El Barco (Ávila). Las políticas de competitividad que se introdujeron en el medio rural en la segunda mitad del siglo XX generaron una incapacidad de respuesta en los paisajes más tradicionales del campo castellano, y el Valle del Alto Tormes constituye un ejemplo. El resultado final ha sido una acelerada desagrarización que hasta el presente no ha logrado invertir el signo. En una situación de extremo decaimiento, la PAC únicamente ha servido para aliviar ligeramente los síntomas de un derrumbe generalizado, que, sin embargo, se ve provisionalmente aliviado con lo que el autor denomina “seudorepoblación estacional”, es decir, con el incremento poblacional que se registra, año tras año, coincidiendo con los períodos vacacionales, y especialmente con el estival, cuando mucho naturales, o descendientes de los mismos, retornan a estos espacios rurales para permanecer durante algunas semanas.

La siguiente propuesta encierra una investigación antropológica desarrollada durante quince años por Patricia García Alfonso, cuyo esfuerzo se centra en la identificación de los elementos culturales característicos de las zonas agrarias de medianía en la isla canaria de La Gomera. Se trata de espacios de media y media-alta montaña, caracterizados por el acogimiento de una agricultura tradicional y de autoconsumo. A pesar de las diferentes iniciativas de las administraciones públicas, estas áreas rurales están conociendo una descapitalización de los efectivos humanos, y un envejecimiento de los mismos, que ha conducido a una situación crítica. Entre las causas que lo explican se halla el aislamiento de los pequeños núcleos rurales, la falta de infraestructuras adecuadas y la insuficiencia de los servicios. En este contexto, la autora analiza las reivindicaciones de la población que habita estos espacios, así como las características de su capital social, y reflexiona sobre la adopción de un enfoque participativo entre las administraciones y la población local, tomando en consideración el éxito parcial de algunos de los programas de desarrollo aplicados hasta el presente.

Natalia Díaz Lizano, la autora de este trabajo, nos traslada a los puertos pesqueros del occidente asturiano, donde se viene practicando tradicionalmente una pesca de bajura que obedece a estrategias diversificadas. Sin embargo, la autora trata de mostrarnos cómo la actividad se ha resentido en las últimas décadas, entre otras razones debido a las dificultades para adaptar su ancestral dedicación a las exigencias de un sector cada vez más tecnificado. En este contexto se entiende la reducción que se ha producido en los efectivos humanos que explotan la pesca de bajura, que, realmente, no es muy distinta de la que está teniendo lugar en las áreas rurales inmediatas, en las cuales se está imponiendo una terciarización de la economía, acorde con lo que es una tendencia general en tiempos de globalización. La autora acaba reivindicando políticas públicas que permitan la contextualización de la actividad de estos pescadores de bajura en un ámbito comarcal, de modo que sea posible la elaboración de una estrategia económica integral, en la cual la pequeña economía pesquera no sea independiente de la del medio rural en el que se halla inserta y, antes bien, se produzca una beneficiosa sinergia entre ambas.

Enrique Couceiro nos presenta su investigación realizada en un municipio de la comarca coruñesa de Ferrol, donde al socaire de un profundo cambio social acontecido en las últimas décadas han emergido aspectos como el del envejecimiento de la población



y la transformación del horizonte laboral, que explican la irrupción de un tono nostálgico en los discursos cotidianos de los habitantes, y la presencia de narrativas evocadoras con significados heterogéneos y contradictorios. Este hecho le sirve al profesor Couceiro para indaga en el sentido que adquiere la nostalgia en estas narrativas que vuelven la mirada sobre los viejos escenarios del tiempo, en los cuales la labranza de la tierra constituía un medio sustancial de vida, que, a su vez, le sirve al autor para reflexionar acerca de la memoria colectiva de estos habitantes del campo ferrolano. En esta memoria colectiva la nostalgia es un recurso o, si se quiere, un esquema narrativo estandarizado que se convierte en la trama de una estrategia ambivalente, de carácter asimétrico, que contribuye al logro de objetivos claramente adaptativos.

Xerardo Pereiro y Martín Gómez Ullate nos presentan un caso de turismo cultural como estrategia de construcción de un paisaje que vivifica una nueva ruralidad. Una vieja ruta de peregrinación a Santiago de Compostela, a través de los escenarios rurales de Tras-Os-Montes, del Alto Duero y de la vía de la Plata gallega, ha dado pábulo para el diseño de un itinerario turístico que ha servido como dinamizador cultural de un área acosada por la emigración y la falta de expectativas laborales. Sin embargo, el Camino Portugués Interior de Santiago de Compostela es más que una propuesta económica, y representa el reencuentro con viejos paisajes rurales que remiten a un pasado labrado por las generaciones precedentes, que gracias al compromiso de las generaciones actuales es conservado, permitiendo que se haga realidad la sostenibilidad ecológica, económica y social. Así como el viajero puede encontrarse con una ruralidad nueva levantada sobre los cimientos de otra más antigua, la riqueza que genera la iniciativa contribuye no sólo a la conservación del patrimonio cultural, sino también al logro de una mejor distribución territorial de la riqueza.

Tal como se explica reiteradamente en esta obra, la cohesión territorial se asienta sobre una interacción, cada vez más efectiva, entre el medio rural y los espacios urbanos. Pues bien, el trabajo de Luís Miguel Fonseca do Nascimento constituye un certero análisis de esta interrelación a propósito del llamado presupuesto participativo, o, si se quiere, de la democracia deliberativa, como mejor expresión de ese diálogo fluido y ordenado entre las autoridades y la ciudadanía cuyo principal objetivo es la fijación de prioridades en las políticas públicas, con la mirada puesta en el uso racional recursos. El autor toma como referencia dos casos diferentes: el de Córdoba, en España, y el de Palmela, en Portugal, dos ciudades cuyos elementos comunes son, por un lado, el de la convivencia con un mundo rural y gradual que las circunda, y, por otro lado, el de la existencia de movimientos vecinales que han alimentado un vigoroso proceso participativo desde hace más de una década, de suerte que la cohesión territorial se ha convertido, en un caso y en otro, en el instrumento fundamental de una gobernanza territorial que, en el presente, reviste el máximo interés.

Pero el libro no sólo contiene distintos trabajos acerca de la sostenibilidad social y la cohesión territorial en la Península Ibérica. En la actualidad, como corresponde a un mundo globalizado, en cual los países establecen relaciones de interdependencia política, económica, tecnológica y de todo tipo, en contextos propios del capitalismo democrático y de la sociedad del conocimiento. Por lo tanto, no extrañará que entre los espacios rurales europeos y los latinoamericanos existan cada vez más similitudes, y que el fenómeno de la nueva ruralidad consecuente con las desagrarización que se ha producido progresivamente en el medio rural, sea la constante que hallamos en unos y en otros. Por supuesto, la nueva ruralidad de Europa y de América, con las correspondientes diferencias, constituye una



respuesta al éxodo rural que se produjo en el pasado, a la vez que un reconocimiento de la importancia que ha adquirido la interacción y la complicidad establecidas entre el campo y la ciudad. Es por esta razón que algunos de los estudios que se presentan en este libro estén referidos a algunos de los países latinoamericanos en los que se evidencia la fuerza de esta nueva ruralidad: Argentina, Chile, Perú y Ecuador, a los que se añade Brasil en la segunda de las secciones que componen la obra.

El primero de los trabajos sobre Latinoamérica que presentamos es el de José Muzlera, el cual muestra la neorruralidad argentina a través del estudio de un pequeño pueblo, de alrededor de 500 habitantes, en el sudeste de la provincia bonaerense. A través de tres historias de vida, el autor trata de aproximarse a las circunstancias vitales de unas personas que un día decidieron realizar un viaje duradero desde la urbe hasta un pequeño emporio rural, desandando el camino que recorrieron sus antepasados, o acaso ellos mismos, y retornando a escenarios donde debieron comenzar una vida nueva y distinta de la precedente. El perfil de estos neorrurales argentinos es el de personas de la clase media urbana, con una atracción moderada por el consumo, con una dedicación laboral en la que conviven las actividades rurales y las urbanas, con un gran aprecio por la calidad del producto del trabajo y con un decidido compromiso social susceptible de medirse en un alto nivel de solidaridad. Todas las biografías examinadas por José Muzlera resultan compatibles con la forja de personalidades ricas en valores y con pleno sentido de la individualidad y la autonomía personal, pero también con dificultades para integrarse en la pequeña sociedad local tras una vivencia previa que, en los casos, había sido acusadamente urbana.

Julia Fawaz y Paula Soto realizan su propia aportación sobre el caso chileno. Su texto se ocupa de los múltiples significados de la movilidad cotidiana de las mujeres en el mundo rural, a partir del análisis que llevan a cabo en la provincia de Ñuble, en el Chile central. Las autoras abordan el cambio social que se ha producido en el campo chileno en los últimos cuarenta años, al tiempo que Chile quedaba inserto en una sociedad internacional, profundamente globalizada, que ha tenido repercusiones muy notables en los espacios rurales. A efectos del análisis que llevan a cabo Julia Fawaz y Paula Soto, se fijan en una movilidad femenina que se realiza en dos direcciones. Muchas mujeres acuden a la ciudad diariamente para convertirse en mano de obra asalariada, o para adquirir una formación como estudiantes, mientras que, a la inversa, muchas mujeres igualmente, venden su mano de obra estacionalmente, al tiempo que desempeñan su trabajo en la agricultura intensiva de las áreas rurales cercanas a las áreas urbanas. El resultado es una feminización del mercado, de carácter bidireccional, que esconde importantes brechas de género y de segregación ocupacional, pero que, al mismo tiempo, representa una innovación en el mercado tradicional de trabajo, marcadamente masculino, que en esta nueva etapa ha dado lugar a un rico haz de influencias, que afectan tanto al campo como a la ciudad, y que se manifiestan, por ejemplo, en los estilos de vida, en los cambios que afectan a la familia, en el consumo, y en la constitución de los grupos amicales, entre otros.

Una nueva aportación es la de Gustavo Gutiérrez Suárez, que parte de una investigación realizada en Perú, en la que trata de indagar en las relaciones que se establecen entre la capital peruana y un valle de los Andes Centrales, donde se asienta la municipalidad de Santo Domingo de Nava. Los procesos de modernización que se han venido produciendo en la sociedad peruana durante las últimas décadas han dado como resultado una intensa emigración desde las áreas rurales a las urbanas, siendo Lima, entre estas últimas, el destino más habitual. El autor analiza este hecho, pero también otro complementario,



cual es cómo los navinos emigrados a Lima han reproducido su vieja identidad local, convirtiéndola, simultáneamente, en una plataforma de acción que les permite llevar a cabo diversas actividades de su tierra de origen, que trascienden las puramente filantrópicas, para convertirse en empresariales y adoptar un carácter neorrural, sin poder evitar el recelo de sus antiguos paisanos, que descubren en los nuevos empresarios resabios de paternalismo y de competencia desleal.

Ana Gendron nos traslada a un escenario del norte de Ecuador, y más concretamente a la Comunidad de San Esteban, perteneciente a la Confederación de Pueblos Kayambi. La autora nos descubre en su contribución cómo los entornos rurales y los urbanos se complementan, y cómo entre unos y otros tan sólo existen diferencias de grado que una creciente globalización ha ido modelando. Aun así, en esta parte de Ecuador, al igual que sucede en el país en su conjunto con distinta intensidad, y a pesar de la relevancia que han adquirido los servicios y la actividad extra parcelaria en general, la economía campesina sigue ocupando un lugar muy destacado en la vida rural. De hecho, la pluriactividad y la agricultura a tiempo parcial han ocupado progresivamente el espacio laboral de la agricultura de subsistencia, al tiempo que se producía un importante trasvase de mano de obra desde la Comunidad de San Esteban hacia núcleos urbanos del país, e incluso hacia los destinos extranjeros. Sin embargo, en una sociedad cada vez más globalizada, y más afecta al capitalismo neoliberal, al tiempo que se producen estos cambios sociales, las organizaciones comunitarias rescriben sus prácticas colectivas que regulan el uso de la tierra y la gestión del agua, entre otras, de suerte que se produce una cierta convivencia de la tradición y la modernidad.

La contribución de Nádía Velleda Caldas, Shirley Grazieli N. Altemburg y Germano Ehlert Pollnow analiza de forma rigurosa y sistemática la estrategia brasileña sobre seguridad alimentaria denominada *mercados institucionales*, cuyo concepto alude a sistemas de compras preferenciales realizadas por las administraciones públicas con el fin de privilegiar sectores específicos de la población, como es el caso de la agricultura campesina o familiar, de suerte que los productos adquiridos por esta vía son destinados a las escuelas, los hospitales, las guarderías y a distintos grupos de población en riesgo de inseguridad alimentaria. El texto de estos autores, tras analizar el concepto de seguridad alimentaria, repasa la trayectoria seguida en los últimos años por los *mercados institucionales*, desde la perspectiva del desarrollo territorial, tratando de mostrar los beneficios que han reportado para los productores agrarios y para los sectores de población que han actuado como receptores. Certeramente, los autores hallan, sin embargo, dos grandes problemas vinculados a los *mercados institucionales*. El primero es estructural, y propio de un país con un inmenso territorio, con infraestructuras insuficientes y con grandes desigualdades regionales, donde los problemas burocráticos pueden lastrar los procedimientos. El segundo es coyuntural, y hace referencia a que se trata de un instrumento de intervención estatal muy dependiente de la política nacional. Así, no extraña que, en estos momentos, este sistema de *compras preferenciales* haya visto truncado su éxito por causa de los cambios acontecidos en los últimos tiempos en la vida política brasileña.

El texto colectivo de Clara Soler Jacq, Neli Aparecida de Mello Théry y Luciano Mansor de Mattos contiene una descripción detallada y un análisis del llamado Proambiente o Programa de Desarrollo Rural del Medio Ambiente de la producción familiar de la Amazonía, tomando como ejemplo el Polo “Bico do Papagaio”, en la región brasileña de Tocantins, si bien conviene recordar que Proambiente se desarrolló en once polos diferentes, uno por cada Estado de la Amazonía. Con datos obtenidos a lo largo de doce



años de investigación, los autores ponen de manifiesto los muchos aspectos positivos de este programa de desarrollo, como, por ejemplo, su capacidad para crear sinergias con otras políticas públicas dirigidas al desarrollo rural, pero también su fuerza implementadora en materia de promoción de intercambios entre agricultores y de instrumentos de planificación de las producciones de estos últimos. Los autores concluyen, sin embargo, su meritorio texto lamentando que la falta de preparación política e institucional del país acabara frustrando la iniciativa, la cual, sin embargo, puso de relieve la importancia que, sin duda, adquirirán en el futuro otros planes de desarrollo similares.

De gran interés es el texto de Flavio Sacco dos Anjos, Fernanda Novo da Silva y Danielle Farias de Silveira, autores con amplia experiencia en el ámbito de las marcas de calidad agroalimentaria, que analizan aquí la trayectoria de un producto con anclaje territorial en la región pampeana del estado brasileño de Rio Grande do Sul, el ‘Cordero Herval Premium’. Los autores realizan una sugerente exposición en la que comparan las iniciativas de la Unión Europea en el ámbito de los distintivos de calidad, dirigidas a conciliar la tradición y la innovación, con la experiencia del caso brasileño. En este último, los autores examinan el camino que sigue un producto, como es el Cordero Herval Premium para que, a través de la construcción social, se convierta en una marca de calidad. La relevancia del texto recae en el hecho de que los autores identifican con precisión las debilidades que pesaron negativamente sobre la iniciativa gubernamental, inspirada en un modelo de corte europeo, entre las cuales se hallaba una que resultó sustancial, y fue la desconfianza de los ganaderos hacia la estructura del Consejo Regulador. Pero no fue menos importante la imposibilidad de crear capital social allí donde éste era precario, tal como se evidencia a través de la resistencia de los agentes a la cooperación, a la innovación y a la cohesión social, todo lo cual explica la regresión que vive en la actualidad una iniciativa como la del Cordero Herval Premium, que en su día fue referente inequívoco de la moderna política agraria de Rio Grande do Sul.

Bibliografía

- Aguilar Criado, E. y Amaya Corchuelo, S. (2007) “El patrimonio cultural como activo de desarrollo rural”. En Sanz, J. (ed.) *El futuro del mundo rural*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Amaya-Corchuelo, S. y Aguilar Criado, E. (2012) “La construcción de la calidad alimentaria: tradición, innovación y poder en las DOP del jamón ibérico en España”, *Revista de Economía Agrícola (REA)*, 59 (2): 39–52.
- Appadurai, A. (2001) *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires: Trilce.
- Bowen, S. y De Master, K. (2011) “New rural livelihoods or museums of production? Quality food initiatives in practice”, *Journal of Rural Studies*, 27: 73-82.
- Camarero Rioja, L. & Sampedro, R. (2007) “Mujeres empresarias en la España rural. El sujeto pendiente del desarrollo”, *Revista Internacional de Sociología*, 65 (48): 121-146.
- Camarero, L. (2008) “Invisibles y móviles: trayectorias de ocupación de las mujeres rurales en España”, *AGER. Revista de Estudios sobre despoblación y desarrollo rural*, 7: 10-33.



- Camarero Rioja, L. (2009) *La población rural de España De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Barcelona: Fundación “La Caixa”.
- Díaz Méndez, C. y Gómez Benito, C. (2008) *Alimentación, consumo y salud*. Barcelona: Fundación “La Caixa”.
- Fernández Álvarez, O. (2015) *Mujeres en riesgo de exclusión social. Una perspectiva transnacional*. Madrid: McGraw Hill.
- Ganuzá, E. (2007) “Tipología y modelos de presupuestos participativos en España”, *IESA Workingpaper series*, nº 1307. Córdoba: IESA-CSIC.
- Ganuzá Fernández, E. y Gómez Fortes, B. (2008). *Control político y participación en democracia: los presupuestos participativos*. Estudios de Progreso. Madrid: Fundación Alternativas.
- García Sanz, B. (2004) “La mujer rural en los procesos de desarrollo de los pueblos”, *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, 55: 107-120.
- Gómez Pellón, E. (2004) “Un mundo rural en cambio: sobre la modernización cultural y la nueva colonización”/ “A rural world in change: on cultural modernisation and new colonisation”. En S. Nogués Linares (ed.). *El futuro de los espacios rurales / The future of rural areas*. Santander: Universidad de Cantabria y Ministerio de Educación y Ciencia.
- Gómez Pellón, E. (2015) “Aspectos teóricos de las nuevas ruralidades latinoamericanas”, *Gazeta de Antropología*, 31(1). [Disponible en <http://hdl.handle.net/10481/36669>].
- Hoggart, K., and Paniagua, A. (2002) “The Restructuring of Rural Spain?”, *Journal of Rural Studies*, 17: 63–80.
- Lukkonen, J. y Moilanen, H. (2012) “Territoriality in the Strategies and Practices of the Territorial Cohesion Policy of the European Union: Territorial Challenges in Implementing ‘Soft Planning’”, *European Planning Studies*, 20 (3): 481-500.
- Manin, B. (1999) *Los principios del gobierno representativo*. Madrid: Alianza.
- Manin, B. (2002) *Open Government, fostering dialogue with civil society*. París: OCDE.
- Nates, B., Raymond, S. (2007) *Buscando la naturaleza. Migración y dinámicas rurales contemporáneas*. Barcelona: Anthropos.
- Pillet, F., Cañizares, M. C., Ruiz, A. R., Martínez, H., Plaza, J. y Santos, J. F. (2013) “Los indicadores de la cohesión territorial en el análisis de la escala supramunicipal o subregional: policentrismo y áreas funcionales urbanas (FUAS)”, *Ería*, 90: 91-106.
- Rico, M. y Gómez, J. M. (2009) “La contribución de la mujer en la economía rural de Castilla y León”, *Economía agraria y recursos naturales*, 9(2): 51-77.
- Rodríguez Gómez, G. (2004) “El derecho a ostentar la denominación de origen: las disputas por la hegemonía en el mercado agroalimentario mundial”, *Desacatos*, 15: 171-196.
- Saraví, G. A. (2009) *Transiciones vulnerables. Juventud, desigualdad y exclusión en México*. México: CIESAS.
- Shortall, S. (2015) “Gender mainstreaming and the Common Agricultural Policy”, *Gender, Place & Culture*, 22 (5): 717-730.